

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Siguiendo a Jesús

“En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles...” (Lucas 6:12-13).

Estos doce hombres escogidos iban a compartir más de tres años de vida común con su Maestro. Por lo tanto, tres años de enseñanza y experiencia, y de todos los pequeños problemas cotidianos de una vida colectiva: amor práctico, diversos servicios, paciencia, comprensión, etc.

Pasaron los años. Solamente entonces el Espíritu condujo a uno de esos doce, Juan, siendo ya un anciano, a escribir el evangelio del Hijo de Dios. Es enriquecedor ver cómo, en esta ocasión, ese testigo fue llamado a hablar de sus hermanos y de sí mismo.

¿Cómo hubiera sido una crónica de esos años, escrita en el momento por aquel joven impetuoso llamado Juan al que Jesús le había puesto como apodo “Boanerges”, esto es, hijo del trueno (Marcos 3:17), y que pidió al Señor estar sentado a su derecha en la gloria (Marcos 10:37)? Posiblemente hubiese estado dispuesto a engrandecer o embellecer sus hechos y gestos y a juzgar sin indulgencia los de sus hermanos.

Después de haber pasado unos sesenta años en la escuela de Dios se había vuelto un anciano formado que soportó la prueba del tiempo y la experiencia de una vida bajo la

mirada divina. Todo su caminar fue pesado en la balanza del santuario, todo refleja una luz celestial.

Así a *Andrés*, a quien los otros evangelios dejan en la sombra, le es reconocido en el evangelio de Juan un título de gloria particular: el de haber llevado almas a Jesús. Primero a su propio hermano Simón (Juan 1:42) y luego, confiando en el poder de Jesús y sin temor al ridículo, a un chico que ofreció sus pocas provisiones que alimentarían una multitud (Juan 6:8-9). Por último, a aquellos griegos cuyo pedido de ver a Jesús había preocupado a Felipe (Juan 12:22). Y para cada una de las almas que Andrés llevó al Señor resultó una escena maravillosa. En Juan 1, la consagración de un discípulo, en Juan 6, un milagro sorprendente, en Juan 12, un cuadro conmovedor de la cruz del Salvador quien, cual grano de trigo que cae a tierra, se disponía a morir. Guardémonos de menospreciar el servicio precioso de conducir un alma a Jesús.

Tomás, detrás de su incredulidad, aparece como unido a su Maestro, incluso más que sus condiscípulos. Y cuando buscaban lapidar a Jesús, Tomás pudo decir: “Vamos también nosotros, para que muramos con él” (Juan 11:16); palabra osada, pero tal vez también un poco resignada. “Señor, no sabemos a dónde vas”, diría él en Juan 14:5. Los otros discípulos tampoco lo sabían pero se cuidaron de decirlo. Esta confesión de ignorancia de Tomás hizo descubrir a los discípulos un gran misterio: Jesús es el camino al cielo. Más tarde, cuando manifestó terriblemente su incredulidad, el pobre Tomás lanzó esta expresión, una de las más hermosas de la Escritura: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:28). El centurión había confesado a Jesús como el Hijo de Dios, Pedro como el Hijo del Dios viviente, María como Maestro, pero ninguna persona, incluso entre los suyos, le había dicho: “Dios mío”.

En Lucas, después de la negación, *Pedro* tomó conciencia de su pecado y lloró amargamente (Lucas 22:62); conocía también la purificación del tercer día según Números 19:12: “Ha aparecido a Simón” (Lucas 24:34). Pero sólo Juan el anciano podía, en los términos que conviene, hablar de la purificación del séptimo día, cuando las punzadas de los tres “¿me amas?” sucesivos se clavaban cada vez más profundamente en el corazón de Pedro, hasta hacer brotar la confesión total: “Señor, tú lo sabes todo” (Juan 21:17).

Juan 13 es un solemne frente a frente Jesús - *Judas*. El discípulo había despreciado la advertencia del Señor en Juan 6:70: “uno de vosotros es diablo”, y el evangelista no pudo agregar sin lágrimas lo que sigue: “éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce”. Y en Juan 12:6 añade: “era ladrón”. Poco tiempo después, vemos a los doce discípulos reunidos para la cena (Juan 13). Jesús de rodillas, lavaba los pies de sus discípulos; y, durante la cena, el Salvador extendió la mano con el bocado de pan a Judas. Sin embargo, estas muestras más conmovedoras del amor de Jesús no doblegaron a este desdichado. En esa hora él entregó incluso su alma a Satanás: “Después del bocado, Satanás entró en él... Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche” (Juan 13:27-30). ¡Pobre Judas!

Al principio de su camino en pos de Jesús, ¿cómo debió sentirse confundido *Juan* con el anuncio de su nuevo nombre “Boanerges”! “Abraham” por Abram e “Israel” por Jacob habían sido el símbolo de una elección divina, la promesa de una misión extraordinaria. ¡Pero “Hijos del trueno” revelaba en este discípulo su carácter impetuoso!

No obstante, en el secreto de una vida con Dios, *Juan* aprendió una gran lección de humildad. Otros evangelistas

hablaron de sus horas privilegiadas: en casa de Jairo (Marcos 5:37), en el monte de la transfiguración (Mateo 17:1-9), en Getsemaní; pero sus debilidades también son reveladas (Marcos 10:35; Lucas 9:49-54). Él no se glorifica ni se justifica más en su evangelio de lo que lo hacen los demás evangelistas. Humildemente, detrás del Hijo de Dios, toma el lugar más conmovedor, el del “discípulo a quien Jesús amaba” (Juan 21:7):

- Por gracia Jesús lo amaba cuando, en la cena, Judas se levantó para traicionar (Juan 13:23).
- También lo amaba cuando en el Calvario murió por él (Juan 19:25-26), cuando ante una tumba vacía lo llevó a ver y a creer (Juan 20:2).
- Sí, Jesús lo amó cuando en esa mañana de un día nuevo lo esperó en la ribera (Juan 21:7) para convencerlo para que siguiese un camino luminoso (Juan 21:20) que sólo tiene como meta el cielo mismo y su gloria.

Queridos hermanos, meditemos esta palabra de Juan el Bautista: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30). Lo que cuenta no es nuestro juicio presente sobre nuestra vida o la de nuestros hermanos, sino lo que en el libro de Dios se haya escrito, lo cual se revelará un día ante todos.

P. Jn.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).